

Música callada. El Monasterio de Poblet acoge una exposición del artista Leonardo Escoda llena de referentes musicales y literarios



La exposición dialoga con la sala del monasterio. FOTO: CEDIDA

Viaje silencioso a las entrañas de la creación

MARINA PALLÁS CATURLA
MONASTERIO DE POBLET

Hay pocos sitios más silenciosos que un monasterio, donde sus mismas paredes de piedra y rituales austeros incitan a la misma creación, a ese proceso de conexión hacia uno mismo que solo puede nacer en silencio y en soledad. La creación artística es, eminentemente, soledad. Y a veces, también silencio.

Música callada es considerada por algunos la obra maestra de Frederic Mompou. El artista tortosino Leonardo Escoda (Tortosa, 1956) ha tomado prestado el título del tema para bautizar su flamante exposición, acogida en una de las salas nobles del privilegiado escenario del Monasterio de Poblet. La exposición, creada entre el 2020 y el 2021 ex profeso para este espacio, es el resultado de dos años de pandemia y se gestó durante el confinamiento del artista. La muestra es «como un libro de ensayo», en palabras del pintor, que explora el proceso de creación y que está lleno de referentes musicales y literarios, a los que apela en los títulos de las 22 obras de gran tamaño y de técnica mixta que conforman la exposición.



Leonardo Escoda con sus obras. FOTO: CEDIDA

Hasta el 19 de agosto, cada día

La exposición se inaugura hoy sábado día 19 a las 12 horas, y se podrá ver hasta el 19 de agosto. Tiene entrada gratuita y el horario es de 10 a 12.30h y de 15 a 17.30 horas todos los días.

«Busco el silencio, el espacio vacío, para dialogar de una forma silenciosa», dice Escoda. El espacio dialoga así con la obra, provocando una clara interacción entre la arquitectura y el discurso, que ha llevado a Escoda a los conceptos de rigor, austeridad y madurez. Se sitúa en la tradición moderna, incitando al pensamiento pero siempre rechazando la narrativa. «Siempre sugiero, nunca evidencio», precisa. «Es también una reflexión y revisión de mi actitud con la pintura hoy en el siglo XXI. Al jubilarme, me pregunté qué podía hacer». Para ello el artista depura al máximo todo su proceso, obteniendo un claro predominio de los blancos, que es también el triunfo de la luz.

Un proceso que no siempre es solitario y silencioso. ¿Puede serlo, en realidad, el universo interior de un artista? Y es aquí donde los referentes de Escoda comienzan a desfilarse por los títulos de los cuadros, ya que todos ellos han acompañado al autor en sus lecturas y sesiones, en su viaje introspectivo: Hölderlin, Miles Davis, John Cage, Rimbaud, Mahler, Baudelaire... Y todos ellos transitan realmente como una música callada, como un río subterráneo que conecta el corazón de cada obra.